



Con otros ojos: Canarias, mucho más que sol

Carmen G. Bonet



Desde hace más de treinta años, las llamadas "Islas Afortunadas" han acogido a gentes de todos los lugares que buscan aquí un sol casi permanente y unas temperaturas que raramente bajan de los quince grados centígrados.

Siete islas mayores -Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, La Palma y El Hierro-, cuatro islas menores -La Graciosa, Alegranza, Montaña Clara y Lobos-, y varios islotes o roques, configuran este especial espacio atlántico, encrucijada de caminos y culturas; a tan sólo unos kilómetros de las costas africanas, y a muchos más del continente europeo.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, solían frecuentar las islas algunos viajeros -en su mayoría ingleses-, que formaban un reducido "turismo de élite". Pero en los años sesenta, el turismo se masifica y se convierte para los canarios primero en un negocio y después, en un monopolio de la actividad económica.

Desde los primeros sesenta, Gran Canaria y Tenerife, a las que se les sumaron después Lanzarote y Fuerteventura, experimentaron un crecimiento espectacular en el número de turistas, que en la actualidad se traduce en más de seis millones de visitantes anuales.

Ese turismo masivo, ha configurado lo que son hoy algunas de estas islas, generando más del cincuenta por ciento de sus edificaciones y provocando un gran éxodo rural hacia las zonas turísticas.

Este "sol de Europa" que son las Islas Canarias, lleva años viviendo por y para ese turismo ya tradicional.

Pero, como en otros lugares, desde hace unos años se está trabajando en otra idea, otra forma de turismo que no agote los recursos, que no afecte negativamente al medio ambiente, que aproveche las riquezas culturales y paisajísticas., sin dejar de generar riqueza.

Se intenta así, convencer al que viaja, al que las elige para pasar unos días o una temporada, que Canarias es **mucho más que sol**.

Recién estrenado el mes de marzo, quisimos acercarnos a una de las islas, la de Gran Canaria, para comprobarlo.

Una borrasca y mucha agua nos recibieron en nuestro primer día de rodaje (¡nada más lejos del tópico de sol y playa!).

Las lluvias habían hecho brotar de la agradecida tierra, todo tipo de vegetación. Y, a unos cuantos kilómetros de la costa, de esas playas de sobra conocidas por el turismo, el escenario era bien distinto.

No estuvimos en las playas del Sur, ni de compras por la ciudad, sino en algunos municipios poco frecuentados aún por las visitas. Algunos de ellos cuentan ya con Planes de Desarrollo Local, como Agüimes; otros, están empezando a trabajar en eso del Turismo Rural. Todos, quieren propiciar el crecimiento económico sin necesidad de éxodos hacia las zonas donde el turismo tradicional es el rey, y aprovechando además, unos recursos naturales, culturales e históricos de gran valor, que aún para muchos están por descubrir.

